

fundado en 1534 con dependencia de la diócesis de Quito desde 1544. En 1567 el obispo de esta última capital visitó San Miguel y en 1570 el vicario de Piura, Fray Pedro de la Peña, asistió al primer Sínodo diocesano de Quito, lo que nos indica la importancia de la ciudad en su época.

Desde 1998 la Universidad Politécnica de Madrid está embarcada en el estudio de esta ciudad y, anualmente, se han venido desarrollando distintas actividades³ de investigación histórica y arqueológica que han culminado, durante el año 2005, en la excavación de una parte de su centro urbano, extendiéndose el primer sondeo en trinchera excavado en 1999 y exhumando una unidad singular del entramado urbano que podría tratarse, atendiendo a su métrica y organización interior, de la Iglesia Matriz.

Arquitectura y construcción histórica en el norte peruano

Conserva el norte peruano un buen número de edificios religiosos de gran interés para el conocimiento de la arquitectura virreinal de los siglos XVI y XVII, aunque, salvo excepciones, han sido poco estudiados⁴. Colán, Lambayeque, Túcume, Saña y Guadalupe, en un recorrido de norte a sur, pueden ilustrarnos acerca de las características del patrimonio arquitectónico religioso en esta parte del continente americano.

Parece ser que la primera iglesia católica construida en el Pacífico Sur fue el templo de San Lucas, en Colán. El edificio, hoy notablemente transformado, se encuentra a muy pocos kilómetros del puerto de Payta y desarrolla un tipo del que existe una larga progenie en todo el Pacífico español⁵, aunque lo que hoy vemos no es sino el resultado de las restauraciones de un templo seguramente dieciochesco. El edificio se levanta sobre una singular plataforma que nos remite, por su morfología, a una especie de muelle portuario, y que algunos han iden-

³ *La Fundación Diálogos que, como la Universidad de Piura, también participa en el proyecto, ha publicado un libro en el año 2000 con distintas contribuciones al tema (VV.AA. 2000); posteriormente se presentaron los resultados de los primeros trabajos en la Revista de Arqueología (Vela Cossío, 2000) y en la Revista Española de Antropología Americana (Villanueva et al. 2002).*

⁴ *En los trabajos clásicos más importantes apenas hay referencias a edificios del norte peruano, a excepción de los templos de Saña y la arquitectura de Trujillo.*

⁵ *Para el estudio de la arquitectura española en el Pacífico pueden consultarse los interesantes trabajos de Galván Guijo, Ibáñez Montoya y Luque Talaván que se publicaron en el congreso 1898 España y el Pacífico: interpretación del pasado; realidad del presente (1999).*

tificado con restos arquitectónicos indígenas. En todo caso, ya sea el lugar elegido *ex novo* o este ligado al Perú prehispánico, la iglesia primitiva fue levantada en el XVI. Debió estar dotada de, al menos, una torre campanario probablemente maciza en su planta baja. Sobre la torre norte se levanta hoy un campanario de madera pintada que parece del siglo XIX. La fachada está compuesta en un esquema tripartito, en el cual, sobre la portada de arco de medio punto, se levanta un cuerpo de remate curvo para ocultar el hastial de la cubierta a dos aguas. El interior del templo conserva algunas decoraciones pictóricas murales de gran belleza, con temas naturalistas de flores y pájaros, y un retablo, quizá de finales del siglo XVII, con el águila bicéfala de la Casa de Hagsburgo como ornamento del sagrario.

Unos doscientos kilómetros al Sur, en Lambayeque, se conservan un par de edificios religiosos coloniales también de gran interés. Próxima a la ciudad republicana de Chiclayo, un próspero emporio comercial que sirve de mercado y centro de conexión entre la costa y la sierra norte, la ciudad española de Lambayeque ha mantenido un interesante conjunto urbano de irregular conservación del que se puede destacar, además de las fachadas de dos pequeñas iglesias primitivas, una casa presumiblemente colonial que alberga el balcón más antiguo de la costa norte. La fachada de la casa es espléndida, dispuesta en una planta baja de gran altura, sobreelevada por encima del nivel de la calle—cosa que se repite en todo el norte, para protección de las cíclicas riadas e inundaciones que produce desde antiguo el hoy universalmente célebre fenómeno de *El Niño*— y presenta una severa portada flanqueada por una ventana del tipo habitual en toda la América española, con el arranque desde el nivel de pavimento interior y protección de rejas de forja. El balcón de madera de la primera planta es de una longitud verdaderamente notable, pues ocupa la totalidad del frente principal del inmueble y da vuelta por la fachada a la calle transversal hasta el testero de la finca, por lo que cubre más de sesenta metros.

Muy cerca de Lambayeque, por completo arruinada en la actualidad, se encuentra la antigua iglesia de Túcume Viejo. Este edificio constituye uno de los ejemplos más interesantes que pueden verse en toda la región. Se trata de un templo de una nave sin capillas, de 164 pies⁶ de longitud por 52 pies de anchura, con una cabecera muy sencilla de 21 pies de ancho y 32 de largo, tras la que se sitúa una estancia con remate

⁶ 1 pie castellano = 27,86 cm.

interior absidal de dudosa interpretación pero uso probable como sacristía. La construcción de los muros, de entre una vara⁷ y vara y media de espesor, está resuelta mediante una imponente fábrica de adobe trabada con mortero de barro cuyo módulo es de dos pies por uno. El templo conserva dos de las tres portadas originales, la de norte y la de levante; ambas presentan una luz de 10 pies y quedan resueltas en ladrillo con arcos de medio punto. El módulo de los ladrillos es de un pie de largo por 2/3 de pie de ancho (unos 30 por 18 cm). Estas portadas recuerdan mucho a las que se conservan en la ciudad de Saña, que están bien datadas a fines del XVI; bien podemos por ello pensar como fecha probable para la construcción de la iglesia de Túcume también la segunda mitad del siglo XVI, lo que la convertiría en una de las más antiguas del Perú septentrional.

Al Sur de Lambayeque, en el área de contacto entre las rutas costeras norteñas con el camino de ascenso a la sierra de Cajamarca, se sitúan Saña y Guadalupe, las localizaciones más meridionales, y quizá las más monumentales, del área elegida para nuestro estudio.

El comisionado para la fundación de Saña fue el corregidor de Trujillo Licenciado don Diego de Pineda, quien cumplió tan importante comisión el 25 de Abril de 1563; pero la fundación propiamente dicha, ordenada por el Virrey, no se realizó hasta el 29 de noviembre del año 1563 y fue encomendada al capitán don Baltazar Rodríguez vecino de Trujillo, quien comenzó la población y fundación de la Villa Santiago de Miraflores que está en el valle de Zaña, en esta regla del Perú, según recoge el Acta de fundación. En la ciudad, en la que murió Santo Toribio de Mogrovejo, se conserva una buena parte del primitivo conjunto urbano virreinal.

La ciudad padeció grandes desastres en el tránsito del siglo XVII al XVIII. En marzo de 1686 fue asaltada por Edward Davis, que tras desembarcar en el Puerto de Chérrepe y cubrir las siete leguas que hay de distancia, la saqueó y la arrasó. Unos años más tarde, el 15 de marzo de 1720, el caserío sufrió una inundación torrencial que, atravesando calles y plazas, no dejó una sola vivienda en pie. La destrucción debió de ser apocalíptica a tenor de las descripciones de los testigos presenciales, como el escribano Antonio de Rivera, que dejó constancia de la terrible destrucción en acta firmada. La inundación de 1720 provocó el éxodo casi total de la villa, cuyos habitantes debieron elegir como destino principal la ciudad de Lambayeque. Aunque en 1722 se refundó la

⁷ 1 vara = 3 pies.

ciudad ya no pudo alcanzar el apogeo de la centuria anterior, quedando el poder político y económico concentrado en Lambayeque hasta el siglo XIX.

De los edificios españoles que se conservan, la iglesia de San Agustín destaca como la obra de mayor valor arquitectónico, y bien merece ser por ello considerada, en palabras de Harth Terré⁸, como una joya arqueológica de la arquitectura colonial. Sus bóvedas góticas, que tienden al adorno, se apoyan sobre arcos cruzados en carpanel, cumpliendo la regla romana adoptada por los artistas renacentistas. Harth Terré considera la fábrica de fines del siglo XVI, conservándose en la actualidad algunas paredes y la bóveda principal⁹.

Interesa también en la ciudad la visita de San Francisco. Harth Terré la describe como iglesia de una sola nave, atribuida a Antonio Tibesas, y dataría de la última veintena del siglo de fundación de la Villa, el XVI, poniéndose en pie entre 1585 y 1590. En San Francisco resalta una vez más el tipo de iglesia de una sola nave cubierta de tijerales y adornos a lo modular, con presbiterio en bóveda cruzada, como estuvo de moda hasta fines del siglo XVI y siguiéndose la tónica de la Mayor de Asís en la ciudad de Lima.

La iglesia de La Merced es el tercer templo en interés que puede contemplarse en Saña. Dice Harth Terré que «los mercedarios llegaron a Saña en 1637 (...) fue en esta ocasión y tiempo que construyeron su iglesia. Ha quedado en pie el altar, franquean el frente dos torrecillas a modo de campanarios, la portada apunta ya al Renacimiento Clásico; es obra de líneas y abultamiento, pero las pilastras dóricas tienen más relieve; aún cuando la cornisa es de poco resalte y el frontón quebrado para ubicar un nicho rectangular, no cumple muy exactamente con las reglas canónicas»¹⁰.

⁸ Harth Terré es el autor que más atención ha prestado al conjunto de Saña. Su obra sobre los monumentos religiosos de esta ciudad (Harth Terré, 1964) recoge el testigo de las, muy raras, obras anteriores (Wethey, 1946). Es de lamentar que los especialistas en arquitectura religiosa del siglo XVI no incluyan en los trabajos más recientemente publicados reflexiones u opiniones sobre los templos de esta parte de América del Sur (véanse, por ejemplo: Lacarra Ducay, 2004; VV.AA. 2003)

⁹ Ramón Gutiérrez ya señala que «en Lima los ejemplos que perfilan el ocaso del gótico tardío son reducidos pero pueden vislumbrarse en el templo de Santo Domingo, donde existen bóvedas de crucería realizadas por el maestro Jerónimo Delgado, autor del puente sobre el Rimac» (...) Para Gutiérrez, los templos de bóveda de crucería de comienzos del siglo XVII que se realizan en Saña y Guadalupe, en la costa del Perú, son obra de maestros procedentes de Bolivia (Gutiérrez 1984: 57-62).

¹⁰ Harth Terré, Emilio (1964): «Los monumentos religiosos de la desaparecida villa de Saña». Anales del IAAIE, 17.